

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

# Los fenómenos corporales en la experiencia mística: de la ascesis a la mística.

Piro, María Cristina y Basualdo, Analia Beatriz.

Cita:

Piro, María Cristina y Basualdo, Analia Beatriz (2010). *Los fenómenos corporales en la experiencia mística: de la ascesis a la mística. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/839>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/U9G>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

mos con Jacques Lacan, de este texto de Freud, la formalización de un nuevo lazo para el psicoanálisis: el "discurso analítico", sostenido en el deseo del analista en tanto lo que garantiza la distancia entre el Ideal y el objeto, el envés de la formación de masas -para la cual Freud toma el modelo del enamoramiento y la hipnosis- en donde el ideal y el objeto están en confusión.

Podemos introducir la pregunta por la particularidad del lazo analítico. Aquí se cruzan clínica y política. El psicoanálisis, entonces, un tratamiento distinto del malestar/desamparo en el lazo que Freud llamó transferencia y para el cual fundó la primera pareja: asociación libre - abstinencia.

Una vez establecido el lazo transferencial, surge la dimensión demandante del lado del analizante, su demanda de curación, su demanda de ayuda, su demanda de comprensión, su demanda de amor.

Frente a ello, el deseo del analista hace que la demanda pueda proseguirse hasta la pulsión. Revelarse como no negativizable en tanto Demanda es igual a pulsión. El deseo del analista implica un forzamiento calculado de la naturaleza de las cosas: opera desde el Otro y abre el camino de la pulsión; en un movimiento que implica primero la construcción del lugar del Otro en transferencia para pasar a la dimensión de lo pulsional. La interpretación, el acto analítico, las diferentes maneras de intervenir por parte del analista posibilitan que el sujeto se confronte con la dimensión de verdades inconscientes de sus síntomas y también con las satisfacciones paradójicas -pulsionales- que ha venido obteniendo allí en aquello de lo que más se queja.

La satisfacción paradójica del fantasma se revela pulsión.

---

#### BIBLIOGRAFIA

- FREUD, S.; Tratamiento psíquico, tratamiento del alma; Amorrortu, 1990  
FREUD, S.; Consejos al médico; Amorrortu, 1990  
FREUD, S.; Psicología de las masas y análisis del yo; Amorrortu, 1990.  
LACAN, J.; Seminarios XI y XVII, Editorial Paidós

## LOS FENÓMENOS CORPORALES EN LA EXPERIENCIA MÍSTICA: DE LA ASCESIS A LA MÍSTICA

Piro, María Cristina; Basualdo, Analia Beatriz  
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.  
Argentina

---

#### RESUMEN

En el contexto de una investigación dedicada al estudio de la "Clínica diferencial de las perturbaciones de la percepción y de la experiencia del cuerpo" se ha elegido investigar el valor teórico y clínico de los fenómenos corporales que se presentan en la experiencia mística, en especial los designados como comportamientos de autoflagelación, con el propósito de establecer el estatuto que guardan estas prácticas gozosas para el sujeto religioso.

#### Palabras clave

Experiencia mística Ascesis Goce Fenómenos corporales

#### ABSTRACT

CORPORAL PHENOMENA IN THE MYSTIC EXPERIENCE: STRUCTURE AND FUNCTION

In the context of an investigation dedicated to the study of "Differential clinic on perception perturbations and body experience", we have chosen to investigate the theoretical and clinical value of the corporal phenomena that take place in the mystic experience (in special those designed as auto-flagellation behaviors) in order to establish the status that this enjoyable practices have for the religious individual and the difference that this presentations have with perverse masochistic satisfaction.

#### Key words

Mystic experience Asceticism Enjoyment(Jouissance) Corporal phenomena

---

Se ha hecho necesario comenzar situando las coordenadas de la Teología Ascética y Mística dentro de la Teología, en la medida en que, si bien ambas suponen un camino hacia la perfección de la vida cristiana, cada una de ellas presenta diferencias específicas y definidas, en lo que a las manifestaciones del cuerpo se refiere. A su vez, se analizaron textos y tratados religiosos, de cuya lectura se pudo constatar que en las dos trayectorias se realizan ejercicios trabajosos referidos a la educación física o moral del hombre. Como la perfección cristiana requiere esfuerzos, se designa con el nombre de ascesis (del griego ejercicio, esfuerzo) los esfuerzos por conseguir la perfección y ascética a la ciencia que trata de los esfuerzos necesarios para alcanzar la perfección cristiana. Durante muchos siglos el nombre más usado para nombrar a esta ciencia fue el de Teología mística (misterioso, secreto y especialmente, secreto religioso) porque en ella se exponían los secretos de la perfección. Pero el uso reservó el nombre de ascética para la parte de la ciencia espiritual que trata acerca de los primeros grados de la perfección hasta los umbrales de la contemplación infusa y el nombre de mística para aquella otra que tiene por objeto el estudio de la contemplación y de la vía unitiva. De estas nociones se deduce que sea como fuere, es la ciencia de la perfección cristiana y ese es el lugar que le corresponde en el plan general de la Teología. Esta ciencia es a la vez, especulativa (porque se remonta al dogma) y práctica (porque investiga los medios que se han de emplear). Si bien algunas obras señalan que esta ciencia podía dividirse en dos vías, *ordinaria* y *extraordinaria*, tratados más actuales desechan esta clasificación y reservan el nombre de extraordinario para designar una variedad singular de fenómenos místicos, que se corresponden con la conjunción de las *gracias* gratuitamente dadas, la *contemplación*, tanto

adquirida como infusa, y los *éxtasis* y *revelaciones*. Si bien existen hondas diferencias entre los dos estados, existe una continuidad entre la ascética y la mística, en la medida en una resulta una preparación para la otra. Tomando en consideración estas conceptualizaciones, fueron revisados los documentos y testimonios de diferentes santos (Santa María Magdalena de Pazzi, Santa Rosa de Lima y en particular Santa Teresa de Ávila) con el propósito de situar los fenómenos corporales en juego, desde la práctica de la mortificación de los sentidos hasta los estigmas, reproducción sobre los cuerpos de las heridas sufridas por Jesús durante la Pasión. Se pudo constatar, como resultado de su análisis, que la exaltación del sufrimiento, el gusto por la abyección, el decaimiento psíquico, no se presentaban de manera aislada, sino que coexistían en forma conjunta con la expresión de una pasión amorosa.

Es importante señalar que es en la vía ascética donde hemos corroborado la presencia de fenómenos designados como comportamientos de autoflagelación. Una serie de prácticas gozosas enmarcan esta vía, definida por elementos negativos y positivos. En la primera, se inscriben el desasimiento, el renunciamiento, el despojarse de sí mismo, mientras que en la segunda se cuentan la lucha contra las malas inclinaciones, el esfuerzo por domeñarlas y atrofiarlas, la voluntad de despreciar el cuerpo, las torturas y humillaciones, la crucifixión de la carne. Hay una necesidad de la mortificación para la salvación y para la perfección. La abstinencia de la carne, el ayuno de la cuaresma, prescriptas por la ley divina y la ley eclesiástica, se suman a la secuencia. Se añaden los actos disciplinares que cada sujeto debe imponerse, según el consejo del director: rudos trabajos, aberrantes afrentas, modestia del cuerpo, mortificación de los sentidos (ojos, tacto, oído y lengua), de las pasiones, que obran sobre la voluntad para arrebatarla. En esta serie se inscriben los castigos corporales que los penitentes de ánimo esforzado deben cumplir: brazaletes de acero con puntas que se aten en el antebrazo, cadenas sobre los riñones, cinturillas o escapularios de crines, buenos golpes de disciplina, evitando lo que pudiera parecer singularidad o estímulo de la vanidad, y todo cuanto pueda lugar al deleite o excite la voluptuosidad.

Estas manifestaciones corporales que se advierten en la ascesis, resultan en su función propedéuticos al ubicarse en una línea de continuidad con la mística que tiene como propósito preparar al sujeto para el encuentro con Dios, camino que aparece definido claramente en San Juan y Santa Teresa, los dos grandes doctores de la unión mística.

Estos fenómenos identificados en el cuerpo, comportan una satisfacción masoquista para el sujeto?

A partir de los desarrollos establecidos por Lacan en los años 70, a la luz de la axiomática de goce, Lacan toma en consideración las fórmulas de la sexuación, la estructura de discurso y la lógica del no-todo. Es en el Seminario Aún donde establece la vinculación entre el goce femenino, adicional, suplementario, y un místico. Recurre a la experiencia mística cuando quiere evocar el goce que en la mujer no se encuentra en relación al falo, goce que experimenta pero del cual no puede decir nada. El amor extático del místico da testimonio de una sustracción de los intereses y deseo mundanos, e indica una renuncia llevada a cabo con júbilo, no por el placer o gusto al dolor, sino por el interés de abolirse en el goce de un amor infinito, lo que marca una clara diferencia con la pasión masoquista del sacrificio. El desprecio por el cuerpo tiene por objeto acceder a la comunión con el hijo, el amor del Padre para devenir el hijo amado del padre y la esposa bien amada del hijo. Desde esta perspectiva, el sufrimiento es una prueba y un don de amor y reconocimiento, vía unitiva, unión perfecta entre nuestra voluntad y la divina. La experiencia de los místicos muestra como no se trata de gozar con el cuerpo, con el falo, con el fantasma, sino de gozar con el amor.

El Dios de los místicos representará esa cara del Otro, sostenida por el goce femenino en tanto lugar donde se funda el decir y que los textos de los místicos revelan. En tanto experiencia plena de explicación siempre inacabada, le supone dos prácticas: una sustracción extática operada por la seducción del Otro y una virtud técnica para hacer confesar a las palabras lo que no pueden decir. Arrebató y retórica. Éxtasis y acto poético participan de su

co-pertenencia en una experiencia indecible de lo sagrado, ámbito específico del aparecer de lo divino. Se trata de un ejercicio poético que como tal construye la experiencia: acceder a Dios por el escrito, en un itinerario hacia él. Como la escritura se va a escapar, extática, en tanto se apoya en la sola experiencia del locutor, es necesario prevenir una vuelta al orden que vuelva creíble lo que fundamenta el texto. Este intento de mantener la posibilidad de decir lo único, es lo que lleva a la combinación del poema su comentario en prosa, el primero exento de autorización y el segundo sometido a la aprobación eclesiástica, dos tareas a las que se les asigna dos discursos distintos. Experiencias fundadoras y escrituras canónicas determinan, por tanto, una genealogía de la enunciación que se refieren al acto y a los lugares de decir y no a la trasmisión o al comentario del contenido.

Y que lugar nos queda reservado al cuerpo en la vía mística?

El cuerpo que tanto Teresa como San Juan han supuesto anular, aparece en el éxtasis, exhibiendo muchas veces el goce que lo habita y lo desborda.

Tal como lo señaláramos, Dios es el soporte de ese goce, es el nombre para lo que no hay palabra, el nombre de un vacío, de una ausencia, y ese amor se sostiene ofreciendo el cuerpo. El místico recurre al rechazo de los objetos de deseo para interrumpir la relación entre el cuerpo y la satisfacción, y hay una proliferación de la escritura como trazo de ese deseo.

Por la escritura, intenta capturar esa experiencia centrada en el yo, para despojarse de toda inscripción como sujeto con vistas a alcanzar la fusión amorosa con Dios por su poesía. No busca hacer hablar a Dios, simplemente gozar de él en términos de amor. Colocando su yo en el lugar del yo inaccesible divino, lo convierte en la representación de lo que falta, una representación que marca el lugar de lo que no reemplaza. Identificado a ese punto de vacío, a la barradura del Otro, a ese corte significante, el sujeto místico nos esclarece sobre el masoquismo primordial, inherente al ser hablante marcado por el significante que falta. Esta posición nos permite establecer diferencias con el sujeto histérico, fascinado por la falta e identificado al falo, sostenido en la reivindicación de tenerlo y en la queja de su falta en ser. En el itinerario místico, Dios se revela como ese bien supremo, escondido, presencia siempre íntegra y constitutiva de la esperanza, lo que sitúa la experiencia como búsqueda de ese encuentro con Dios mediante la progresiva desaparición de las vestimentas mundanas. Es en el curso y los rodeos de este itinerario que se designa la experiencia subjetiva que revela un fracaso, una impotencia, un no poder decir sobre el éxtasis que el místico experimenta, pero del que nada sabe, cautivo por el gusto a la Otra Cosa: la tentación de abolirse en el goce de un amor infinito.

---

## BIBLIOGRAFIA

Compendio de Teología ascética y mística. Ad. Tanquerey. Traducción sexta edición francesa por Daniel García Hugus, Canónigo de la S. I. Catedral de Madrid. Ed. Sociedad de San Juan Evangelista. Desclés y Cia. París, Tournai (Bélgica) Roma.

FREUD, S. El problema económico del masoquismo. Amorrortu Editores. Tomo XIX.

LACAN, J. Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. En Escritos 2. México. Siglo XXI. 1984.

LACAN, J. Seminario XX, Aún. Buenos Aires. Paidós. 1981.

SOLER, C. Lo que Lacan dijo de las mujeres. Paidós. Psicología Profunda. Buenos Aires, 2006.